
EN TORNO A LA HISTORIA, TEORÍA Y PRÁCTICA DEL URBANISMO Y LA ADOPCIÓN DE REFERENTES EXTRANJEROS EN MÉXICO: 1876-2000

Universidad Veracruzana (UV) México

DESCRIPTORES: Teoría del Urbanismo / Historia del Urbanismo / Política urbana / Town planning theory / Town planning History / Urban Policy

Fernando N. Winfield Reyes

1 INTRODUCCIÓN

Este trabajo se basa en una revisión de algunas de las influencias teóricas más significativas en la historia del urbanismo en México tomando como punto de partida los intentos de modernización que ocurrieron desde finales del siglo XIX y la evolución de ideas y prácticas que han incidido en las distintas escalas del fenómeno urbano durante el siglo XX. Para tal efecto, se hace una categorización histórica que establece tres paradigmas dominantes en el uso de modelos extranjeros, mostrando algunos de los ejemplos relacionados a su aplicación en la práctica y estableciendo algunas conclusiones de carácter crítico hasta la condición contemporánea.

Las influencias teóricas del urbanismo moderno en México pueden agruparse en tres paradigmas que sirven para revisar la historia de las ideas y su relación con la práctica en el contexto del diseño urbano, la planeación urbana y regional, y el desarrollo de un sistema nacional de planeación:

El Positivismo en la etapa inicial de la modernización, que implicó la práctica reproducción de conocimientos y modelos teóricos con algunas adaptaciones en la realidad local, con una ubicación cronológica que va desde el último cuarto del siglo XIX hasta 1920. Se trata de una etapa en la que puede hablarse de un urbanismo mexicano con fuertes influencias extranjeras. Es una etapa de fe en el progreso entendido como el crecimiento.

El Movimiento Moderno en la etapa de consolidación institucional, que puede definirse como una etapa de aprendizajes y de experiencias en la práctica a través de la difusión de los principios y propuestas consideradas de interés en el uso de modelos teóricos extranjeros para su progresiva integración a las condiciones de la realidad nacional en la búsqueda de una identidad basada en la esencia de mexicanidad y modernidad, desde los inicios de la década de los años 1920 hasta aproximadamente mediados de la década de los años 1970. Se trata de una etapa en la que el urbanismo mexicano consolida experiencias a partir del desarrollo de grandes proyectos, aunque sin una teoría necesariamente coherente. Es una etapa de crecimiento y urbanización que implicó la confianza en el futuro del desarrollo.

Crítica al Movimiento Moderno y práctica reflexiva en una etapa de crisis, esta etapa se asocia con varias corrientes críticas que surgen en distintos ámbitos académicos del mundo y con una creciente circulación de ideas que buscan la revisión de la teoría urbana desde una diversidad de enfoques y disciplinas, con implicaciones más reflexivas para el desarrollo en la práctica, la que puede ubicarse en términos genéricos desde la época de los años 1980 hasta el presente. Se reconoce que el fenómeno urbano no es privativo del urbanismo, ni el urbanismo una disciplina que lo pueda abarcar completamente, obligando a la vinculación con otros campos del conocimiento.

Desde luego, nuevos desarrollos han modificado la conciencia del urbanismo y su efecto en la vida nacional en los últimos treinta años, pero todavía parece poco claro si se está en el fin de un paradigma, por lo que es probable que las consideraciones actuales sobre el fenómeno urbano en México obliguen en el corto plazo a discutir con mayor amplitud los problemas contemporáneos y su tendencia hacia la definición de un nuevo paradigma. Esta idea cobra sentido desde diferentes revisiones al papel de la teoría urbanística realizadas por autores como HALL (2002), BURGESS ET AL (1997) o PARKER (2004).

Los diferentes paradigmas sirven también a manera de un marco de referencia para entender los discursos políticos y gubernamentales asociados con la política urbana y su relación con la enseñanza, la investigación y las publicaciones en el ámbito académico, así como la práctica profesional en el ámbito técnico (HIERNAUX, 2004, 1).

2 ANTECEDENTES E INICIOS DE LA MODERNIZACIÓN EN MÉXICO.

2.1 El paradigma del progreso: 1876-1910

Los contactos entre los pueblos enriquecen su cultura. Como resultado de la producción industrial y de la expansión del capital internacional, desde finales del siglo XIX se desarrollan procesos que incrementan los intercambios comerciales, culturales y tecnológicos en diversas regiones del mundo.

Para el caso de México, desde 1876 se inician negociaciones con Francia, Inglaterra y los Estados Unidos para promover la inversión y desarrollar regiones y ciudades, generando industrias basadas en la extracción y procesamiento de materias primas. Hasta aproximadamente 1910, en paralelo a estos procesos, se daría una progresiva urbanización e integración del territorio nacional mediante el tendido de las primeras vías del ferrocarril y de electrificación, así como proyectos de drenaje, agua potable, vivienda, equipamiento urbano e infraestructura portuaria con la participación de empresas y capital extranjero.

Si bien es cierto que anteriormente a 1876 se habían dado intercambios de arquitectos e ingenieros mexicanos que habían viajado para estudiar en universidades y politécnicos en Europa, trayendo a su regreso publicaciones y las últimas ideas en torno a la teoría y a las experiencias observadas, del mismo modo que la presencia de extranjeros colaborando en proyectos y en la enseñanza enriquecerían la teoría y la práctica de las disciplinas del medio

ambiente construido como la arquitectura, el urbanismo y la ingeniería civil (Lira Vásquez, 1990, 142), los intentos de modernización y el crecimiento económico intensificaron la adopción de modelos y prácticas para el diseño de la arquitectura y la ciudad a distintas escalas, generando cambios tecnológicos y nuevas tendencias en el modo de apropiación social del espacio (SEGURAJÁUREGUI, 1990, 49).

No es casual que algunos de los ejemplos urbanísticos más significativos construidos en México durante los inicios de la modernización correspondan a referentes europeos (Francia, Inglaterra e Italia, principalmente) y norteamericanos, los que se constituyeron en modelos reproducidos en la práctica profesional local con algunas adaptaciones.

Como lo menciona VALERIE FRASER (2000, 15), en esta etapa de modernización e industrialización, los grupos de influencia en las decisiones nacionales y los profesionales de la tecnocracia oficial como arquitectos, urbanistas e ingenieros, eran concientes de la dependencia cultural e histórica de Europa, al mismo tiempo que del poder económico, militar y político de los Estados Unidos, su vecino del norte. De ahí que tales influencias hayan condicionado en gran medida el alcance de las propuestas y proyectos urbanísticos en las distintas escalas de los nuevos fraccionamientos y colonias, del planeamiento de la ciudad y en algunos casos su relación con la región, así como la integración interna de México en torno a rutas de transporte que consideraban su relación con las rutas internacionales de comercio.

Las innovaciones e influencias que se dieron en la cultura urbanística entre 1876 y 1910 van desde mejoras prácticas hasta elaborados desarrollos teóricos que intentaron dar una respuesta a las problemáticas de los diferentes grupos sociales en México (WINFIELD REYES, 2005). Los conocimientos y el intercambio de ideas, experiencias y prácticas establecieron uno de los aspectos cruciales en el entendimiento de la modernidad que habría de dar continuidad al reconocimiento del urbanismo como una disciplina para la planeación de la ciudad y, en un sentido positivista, capacitada para lograr el desarrollo social.

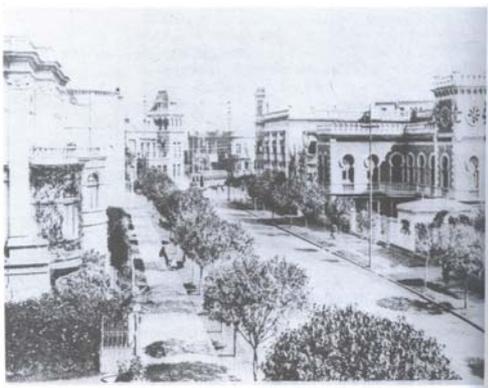


Figura 02: Calle de Londres en la Colonia Juárez, construida con inversión de capital británico en la Ciudad de México. Tomado de: Segurajáuregui (1990, 66). Fotografía del Archivo del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

El positivismo y sus derivaciones teóricas constituyen la base de actitudes en las que los modelos teóricos extranjeros fueron desarrollados en México, siendo progresivamente adoptados por parte de los profesionales y, más tarde, por los académicos que habrían de

tener una influencia en el contexto de la enseñanza universitaria más allá del propio periodo histórico.¹

Entre los ejemplos más significativos pueden mencionarse: el diseño de Puerto México (hoy Coatzacoalcos); la conclusión de Paseo de la Reforma, avenida iniciada durante el periodo de la intervención francesa en la Ciudad de México siguiendo algunos de los principios desarrollados en la Ringstrasse de Viena y la reconfiguración de París mediante los bulevares propuestos por Haussmann; las obras del Puerto de Veracruz; las colonias residenciales y fraccionamientos de terrenos campestres en la Ciudad de México y Guadalajara, cuyos imaginarios se inspiraron en algunas de las áreas residenciales exclusivas de las ciudades europeas (Londres, París) consideradas como modelo para los estilos de vida de las clases altas en México.

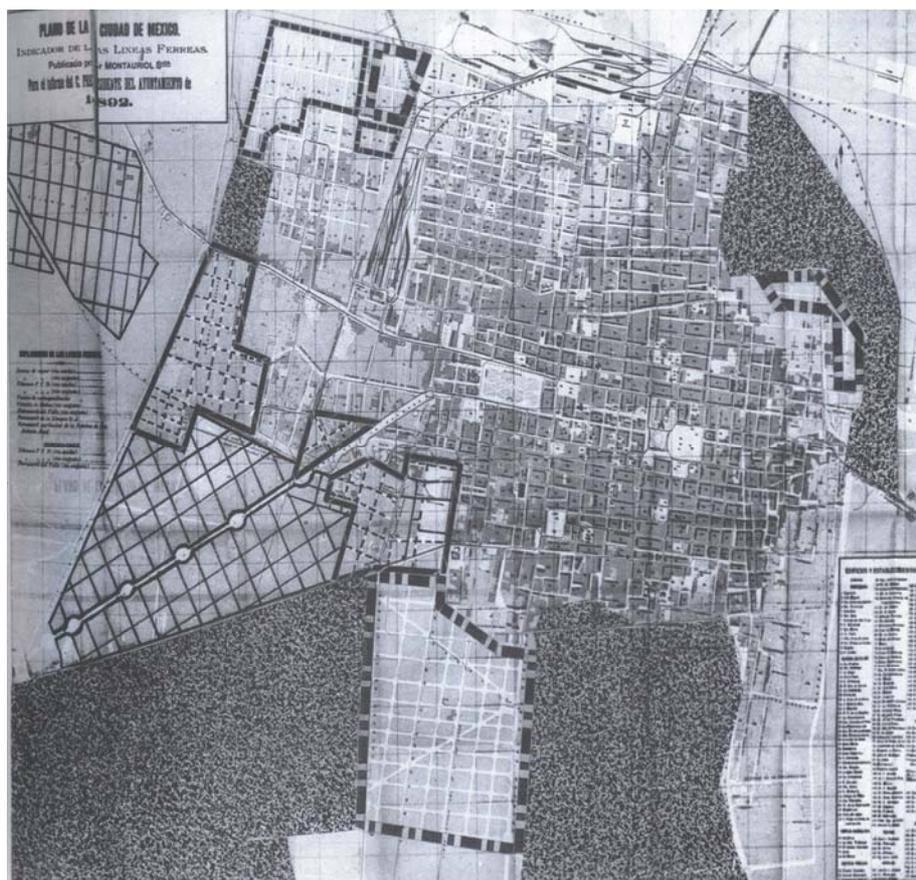


Figura 1: Plano de la Ciudad de México con la ampliación de colonias y fraccionamientos sobre el eje de Paseo de la Reforma (diagonal desde el centro hasta el suroeste) hacia finales del siglo XIX. Reproducido con algunas modificaciones de Segurajáuregui (1990, 49).

¹ Sobre todo a partir de la década de los años 1920 tanto en la Ciudad de México y como en Guadalajara, donde habrían de generarse los primeros programas oficiales para la enseñanza de la arquitectura y la ingeniería bajo principios modernos, que más tarde darían espacio a contenidos de urbanismo en sus currícula.

2.2 El paradigma de la modernización en México: 1921-1975

Los años de lo que en México se denomina el periodo post-revolucionario constituyen una etapa fundamental para la arquitectura y el urbanismo en México. Se trata de una etapa en la que se conocen, difunden y ensayan distintos modelos para la planificación de las ciudades, especialmente la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey; se inician las primeras experiencias de diseño urbano para vivienda de interés social; se generan planes para el desarrollo de distintas regiones consideradas como estratégicas; y se siguen las primeras iniciativas con carácter gubernamental hacia una planeación de todo el territorio nacional.

Es también una etapa en la que el urbanismo se plantea como una disciplina técnica al servicio de la sociedad para la construcción de un proyecto nacional que busca traducir el ideario de la Revolución Mexicana a favor del crecimiento y la industrialización del país.

La interacción entre profesionales y académicos es una constante, lo que refleja un optimismo en los alcances de la teoría y su práctica en el desarrollo de proyectos en las distintas escalas asociadas al fenómeno urbano. La llegada al país de profesionales extranjeros, la estancia de arquitectos mexicanos en Europa y los Estados Unidos, la circulación de publicaciones periódicas y libros, así como la difusión de las ideas del Movimiento Moderno, sirven como base al campo de experimentación de los modelos urbanísticos y su traducción y reinterpretación en los problemas de la realidad mexicana.

Hacia finales de este periodo, puede hablarse de un conjunto de prácticas y experiencias asociadas a una escuela mexicana del urbanismo, presentando quizá un perfil más compuesto de diversos ensayos y proyectos que de una reflexión crítica teórica consistente, a pesar de la existencia de un número significativo de artículos o libros de texto para la enseñanza del urbanismo a la manera de manuales.²

Es interesante apuntar también que el crecimiento demográfico que se da sobre todo en la Ciudad de México desde finales de los años 1930 rebasa expectativas y genera reacciones y respuestas desde el ámbito profesional del urbanismo, algunas de ellas, más cercanas a la utopía que a las posibilidades de un país en vías de desarrollo.³ Un ejemplo de esta condición son las iniciativas que en la década de los años 1930 promueve Carlos Contreras, un arquitecto mexicano que estudió en la Universidad de Columbia en los Estados Unidos, y que a su regreso a México consigue la formación de la primera Comisión Nacional de

² Desde luego, puede mencionarse de manera destacada desde los inicios de los años 1920 hasta finales de los años 1950, las aportaciones en docencia, práctica profesional y publicaciones en el ámbito del urbanismo y arquitectura del paisaje de José A. Cuevas, Modesto Rolland, Carlos Contreras, Juan Legarreta, Juan O'Gorman, Enrique Yáñez, Mario Pani, Domingo García Ramos, Luis Barragán, o Hannes Meyer (este último, uno de los directores de la Escuela Bauhaus en Alemania, quien contribuiría desde México a la formación del primer programa de planeación urbana en Latinoamérica).

³ Algunos de los textos clave de Le Corbusier y otros autores europeos fueron conocidos y difundidos en México desde finales de los años 1920, con un impacto en las ideas, proyectos y enseñanzas de José Villagrán García, Mario Pani, Juan O'Gorman o Domingo García Ramos, por mencionar algunos de los arquitectos interesados en la aplicación o reinterpretación de modelos urbanísticos en México.

Planeación, un organismo que incluyó a destacados arquitectos, urbanistas y planificadores entre los que se pueden mencionar: Arturo Soria y Mata, Ebenezer Howard, Raymond Unwin, Patrick Geddes, Jacques H. Lambert y Edward H. Bennet.⁴

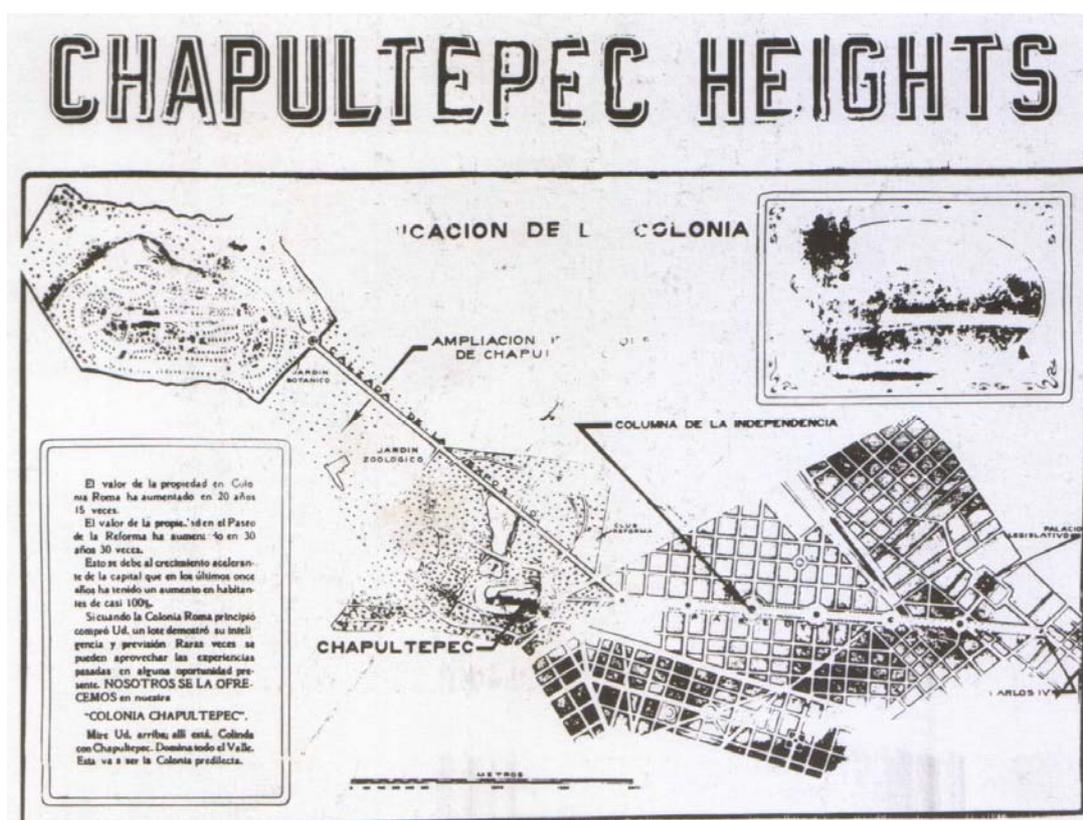


Figura 3: Plano de la Colonia Lomas de Chapultepec (Chapultepec Heights), proyecto desarrollado por José A. Cuevas a partir de 1923 en una de las áreas más exclusivas de la Ciudad de México. Las influencias del modelo de la ciudad jardín de Howard se combinan aquí con algunos de los imaginarios de la modernidad difundidos a través del cine, las revistas o los viajes, que situaban su escenario en la prosperidad de California en los Estados Unidos.

Contreras es el autor del Primer Plano Regulador de la Ciudad de México (GONZÁLEZ GORTÁZAR, 1996) realizado en 1935, cuando la población era de alrededor de un millón de habitantes. Conforme al plan de Contreras, se consideraba que, en un horizonte de 50 años la población se duplicaría. En la realidad, hacia 1980, los registros indicaron una población de 13.7 millones de habitantes (SUÁREZ PAREYÓN, 2002, 107).

⁴ A partir de los nombres mencionados en esta comisión, puede inferirse que algunos modelos urbanísticos era ya conocidos en este tiempo en México (por ejemplo, el Movimiento de las Ciudades Jardín, la Ciudad Lineal o la Ciudad Funcionalista). Sin embargo, es difícil establecer hasta qué punto tales modelos eran del dominio de los profesionales relacionados con el urbanismo, especialmente arquitectos e ingenieros civiles y su efecto en la práctica urbanística.

De manera aproximadamente coincidente con lo que sucede en otros países y que Hall (2002, 353-358) denomina la época de oro de la planeación urbana, en la que gran parte de los proyectos urbanísticos llevados a la práctica y en general los métodos para la enseñanza se basaron en el diagnóstico, el análisis y el diseño del plan a implementar, el paradigma urbanístico se basó en una suerte de determinismo lógico y, para el contexto mexicano, en la confianza de que a través del urbanismo era posible ordenar no sólo el espacio de las relaciones sociales y económicas, sino además transformar colectivamente barrios, ciudades o regiones.

El enfoque que predomina en estos años es una actitud de ingeniería social basada en los principios de la ciudad moderna, difundidos en diversos congresos y publicaciones internacionales y, desde mediados de los años 1940, en *La Carta de Atenas*, con su relativo impacto en los contenidos de los planes y programas de estudio de las escuelas y facultades de arquitectura del país.⁵



Figura 4: Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA), primer conjunto de vivienda multifamiliar desarrollado en la Ciudad de México por Mario Pani y asociados (Taller de Urbanismo) en 1947-1949, incorporando el modelo urbanísticos de la *Ville Radieuse* propuesto por Le Corbusier donde se proyectó un continuo de bloques de edificios dejando libre la planta baja. Reproducido de: González Gortázar ed. (1994).

En 1950 se crea la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) dependencia del gobierno federal que, a iniciativa de Carlos Lazo, incorporó una dirección general de planificación que trató de difundir esta tarea en el resto del país. Durante los años siguientes, pueden mencionarse una serie de estudios y propuestas urbanísticas para el desarrollo de las ciudades fronterizas y portuarias de México.⁶

Con la inauguración de la Ciudad Universitaria en 1952, proyecto coordinado por Mario Pani y Enrique del Moral, y atribuido en su croquis original a Teodoro González de León, se

⁵ Por ejemplo, hacia la segunda mitad del periodo de modernización, uno de los libros de urbanismo más difundidos en las escuelas y facultades de arquitectura es *Iniciación al Urbanismo* de Domingo García Ramos, editado en 1965 por la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁶ Estos procesos se complementan con un modelo de desarrollo que había estado basado en las exportaciones agrícolas y que se transforma en un nuevo esquema de sustitución de importaciones y crecimiento de la planta industrial, la que para 1950 se concentra en un 40% en la Ciudad de México.

hace manifiesta cierta madurez en la arquitectura moderna y su articulación en una propuesta urbanística que sería ampliamente difundida en todo el mundo. Bentley y Butina (2003) comentan que la Ciudad Universitaria es el crisol de una serie de influencias extranjeras que acaban por incorporarse en un lenguaje de integración mexicano.

Los años cincuenta y sesenta constituyen la época de los grandes conjuntos de urbanización basados en los paradigmas de planificación y diseño urbano derivados de los CIAM. Son dos décadas en las que la atención de los intentos de planeación estatal se lleva a las principales concentraciones urbanas donde se da el mayor crecimiento demográfico y expansión territorial.⁷

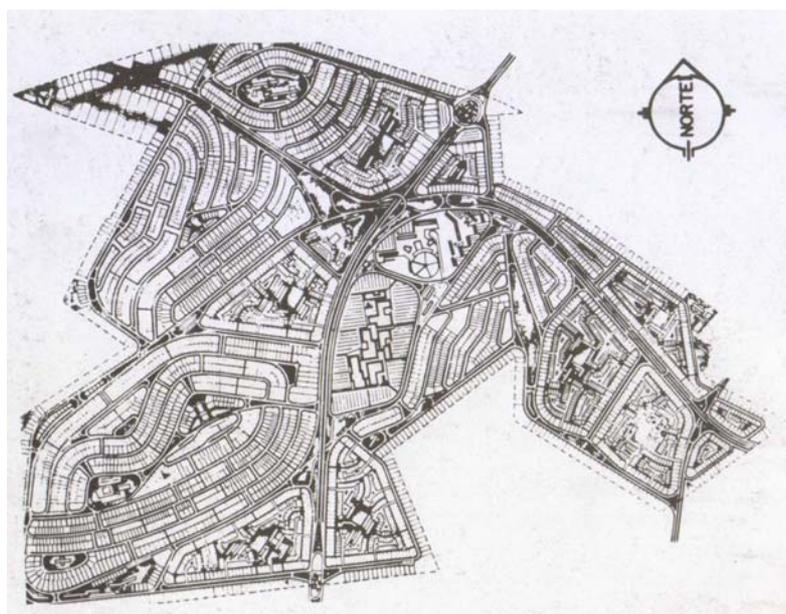


Figura 5: Ciudad Satélite al Norte de la Ciudad de México. Mario Pani y Domingo García Ramos (1957). Conjunto urbanístico que manifiesta la incorporación del modelo de Radburn desarrollado en los Estados Unidos bajo el principio de unidades vecinales y súper manzanas. Reproducido de: González Gortázar ed. (1994).

El Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco, concebido por el Taller de Urbanismo de Mario Pani como la primera etapa para erradicar “la herradura de tugurios” que impedía la sana expansión de la capital, fue planeado para 15 000 viviendas, todas en edificios multifamiliares de distintas alturas y “representaba a un urbanismo mexicano de altas densidades, capaz incluso de respetar algunos vestigios seleccionados del pasado prehispánico o virreinal y de incorporarlos a sus propios espacios representativos, como la Plaza de las Tres Culturas” (GONZÁLEZ POZO, 1996, 316).

⁷ Entre 1930 y 1950 la población urbana se duplica, llegando a constituir el 42% del total. En paralelo al crecimiento demográfico las ciudades siguen su expansión. Se da el fenómeno de la consolidación de asentamientos y colonias populares en lapsos de hasta veinte años. Hacia finales de los años 1960 y 1970 como resultado de la presencia y de los estudios conducidos por varios especialistas, entre ellos John F. Turner (1976), el enfoque de asentamientos progresivos cobrará relevancia para la cuestión de la vivienda para los grupos de escasos recursos y pobreza urbana en México.

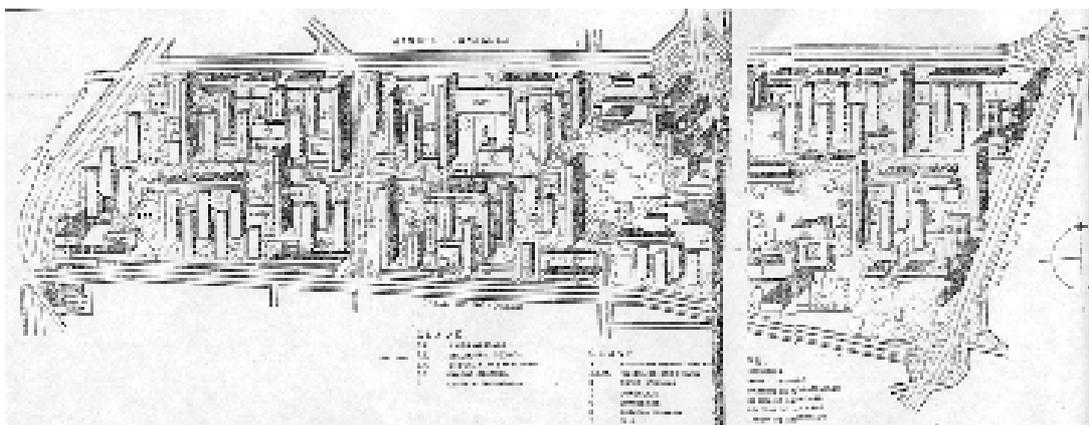


Figura 6: Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Mario Pani y Domingo García Ramos (1962-1964). Se trata de uno de los ejercicios de la práctica urbanística en México que ejemplifican una de las propuestas más ambiciosas para desarrollar una amplia zona habitacional con una multitud de equipamientos y espacios abiertos. Puede considerarse como el ejemplo emblemático del paradigma del urbanismo como ingeniería social. Reproducido de: Ballent (1998. 86 y 87).

3 CRÍTICA Y PRÁCTICA REFLEXIVA EN UN ENTORNO DE CRISIS.

3.1 El paradigma de la modernidad tardía: 1976-2000

El último cuarto del siglo XX se caracterizó por la multiplicidad de problemas sociales y urbanos que se radicalizan como resultado de sucesivas crisis económicas. En el entorno demográfico y la distribución y concentración de la población, México se convierte en un país predominantemente urbano.⁸ A los problemas de inequidad en la distribución del ingreso se agrega el fenómeno de los asentamientos irregulares como alternativa basada en la lógica social para la producción del espacio habitacional, allí donde los programas estatales son escasos o inexistentes.

La década de los años 1970 fue un espacio propicio para la reflexión sobre la teoría y los problemas urbanos en México. A partir de estos años se inician estudios sistemáticos que permiten conocer los rezagos sociales y establecer políticas para la integración del territorio nacional en torno a un sistema de ciudades.

Como resultado de la Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos realizada en Vancouver en 1976, el gobierno mexicano instruye la creación de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas y se emite la Ley Nacional de Planeación. Estas medidas tienen un impacto en el diagnóstico de un número significativo de localidades que son objeto de la planeación.

⁸ Las tasas de crecimiento de la población en las ciudades grandes y medias son altas, generando en algunos casos porcentajes espectaculares (Poza Rica: 20% anual) y procesos crecientes de conurbación.

Sin embargo, desde finales de los años 1980 se ha dado una progresiva transformación al vocabulario de los urbanistas en México, especialmente como resultado de las políticas de ajuste estructural implementadas bajo la supervisión del Banco Mundial. Esta progresiva transformación ha obligado a un ajuste de conceptos utilizados en la planeación en torno a objetivos que intentan seguir las agendas internacionales. Aspectos como la redistribución de la población y el ingreso en el territorio nacional son dirigidos hacia programas que buscan lograr un crecimiento equilibrado de por lo menos cien ciudades mexicanas consideradas como medias.

Aspectos como la participación social en las decisiones de la planeación han modificado el paradigma de actuación del urbanismo como una práctica eminentemente técnica, para situarla, en el mejor de los casos, en la frontera interdisciplinaria. Puede señalarse también que crecientemente y en los últimos años, la percepción entre urbanistas y planificadores en México es que se ha dado un proceso de estancamiento que obliga a imaginar nuevas alternativas.

La transición económica y política en las distintas esferas de la vida nacional ha generado nuevas orientaciones respecto al fenómeno urbano. En opinión de Hiernaux (2004, 2), en las últimas décadas, y sobre todo a partir de los años 1990, la preeminencia de un modelo económico neo-liberal ha generado una política de planeación que sigue la visión estratégica del manejo del estado como si se tratara de una empresa.

En las conclusiones del Quinto Congreso Internacional de Urbanismo y Medio Ambiente sostenido en la Ciudad de México en 2005 bajo los auspicios de la Universidad Autónoma Metropolitana, Emilio Pradilla Cobos (2005) señaló que “la planeación urbana en los países de América Latina está en extinción, porque el campo ha cedido a las grandes operaciones inmobiliarias que se expresan como mega proyectos” con lo que las políticas urbanas o territoriales se reducen a acciones estatales e institucionales cuya incidencia sobre el territorio o la ciudad no son propias del ámbito urbano. Con lo que el ejercicio de la planeación que hasta hace algunos años había sido incompleta y de corte tecnocrático-burocrático y sin una participación social consistente, enfrenta hacia el futuro retos formidables.

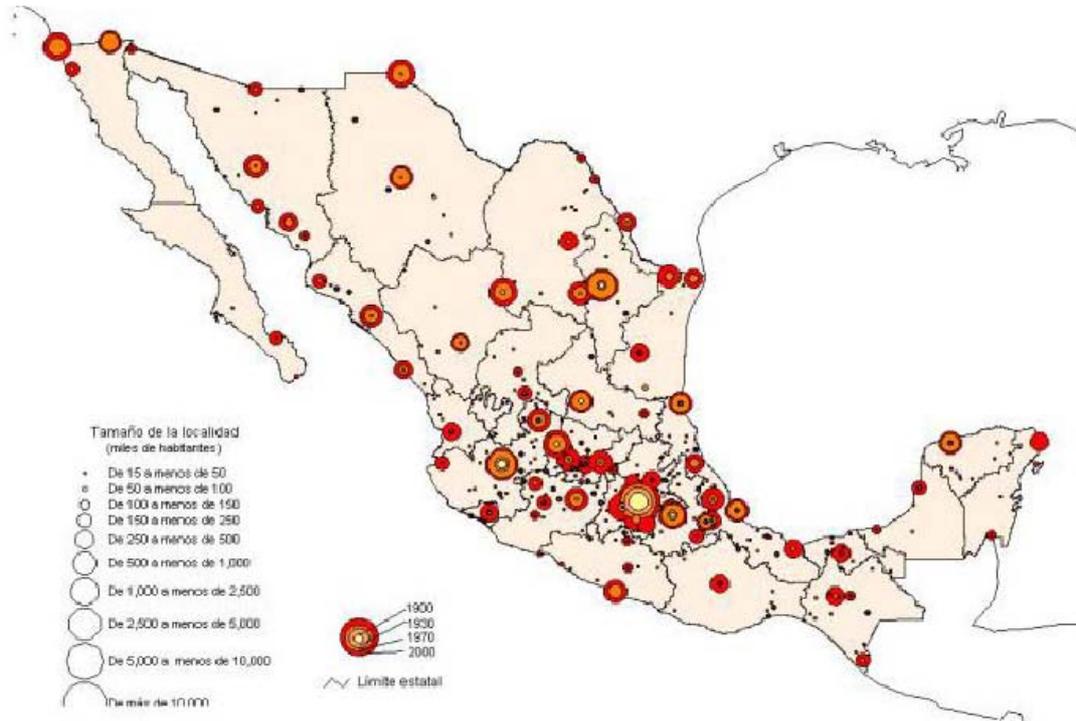


Figura 7: Sistema Nacional Urbano conforme al *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio 2000-2006* publicado en 2001 por la Secretaría de Desarrollo Social de México.

4 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ballent, Anahí

1998 *“El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970”* en García Canclini, Néstor (coordinador): *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Primera Parte. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa / Grijalbo. Páginas 64 a 131.

Bentley, Ian y Georgia Butina Watson

2003 *“Identity by Design”*. *Chapter Three: Mexico: Complexity of Culture and Landscape*. Londres: Architectural Press.

Burgess, Rod et Al Ed.

1997 *“The Challenge of Sustainable Cities. Neoliberalism and Urban Strategies in Developing Countries”*. Londres y New Jersey: Zed Books.

Fraser, Valerie

2000 *“Building the New World. Studies in the Modern Architecture of Latin America 1930-1960”*. Londres y Nueva York: Verso.

García Ramos, Domingo

1965 *“Iniciación al Urbanismo”*. Escuela Nacional de Arquitectura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

González Gortázar Fernando Coord.

1994 “*La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*”. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

González Pozo, Alberto

1996 ‘*Las Ciudades y el Olvido*’ en González Gortázar, Fernando coord.: *La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*. Cuarta Serie, Lecturas Mexicanas. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Páginas 301-329.

Hall, Peter

2002 ‘*The City of Theory*’ in *Cities of Tomorrow. “An Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century”*. Oxford: Blackwell Publishing. Páginas 352-377.

Hiernaux, Daniel

2004 ‘Les mots de la planification du territoire au Mexique’ en *Amérique latine: Les discours techniques et savants de la ville dans la politique urbaine*. Document de discussion de MOST No. 37. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco + UNESCO.

Fuente en Internet: <http://www.unesco.org/most/dsp37hie.htm>

Lira Vásquez, Carlos

1990 “*Para una historia de la arquitectura mexicana*”. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco + Tilde.

Parker, Simon

2004 “*Urban Theory and the Urban Experience. Encountering the City*”. Londres y Nueva York: Routledge.

Pradilla Cobos, Emilio

2005 ‘*En extinción, las políticas de planeación urbana en América Latina, UAM*’. Nota publicada en el *Periódico AZ*. 12 de Junio. Xalapa, Veracruz, México.

Secretaría de Desarrollo Social

2001 “*Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio 2000-2006*”. México.

Segurajáuregui, Elena

1990 “*Arquitectura Porfirista. La Colonia Juárez*”. Prólogo de Ariel Rodríguez Kuri. México: Universidad Autónoma Metropolitana + Tilde.

Suárez Pareyón, Alejandro

2002 ‘*Mexico City*’ in Carmona, Marisa y Rod Burgess: *Strategic Planning & Urban Projects. Responses to Globalisation from 15 Cities*. Transformations Series 4. Delft, Holanda: Delft University Press. Páginas 103-111.

Turner, John F.C.

1976 “*Housing by People. Towards Autonomy in Building Environments*. Ideas in Progress Forum. Londres: Marion Boyars Ltd.

Winfield Reyes, Fernando N.

2005 “*British Modernist Influences in Mexican Architecture and Urbanism*”. Trabajo de investigación desarrollado en el Departamento de Planeación de la Oxford Brookes University publicado en *Proceedings of the Colloquium of Mexican Students in the UK '05*. Manchester: The University of Manchester.